



ALICANTE ROJO

AÑO I

21 de agosto de 1937

Núm. 13

La guerra de España es una guerra de clases

En los primeros días de la sublevación de los generales facciosos, nadie podía dudar, por cuanto en las ciudades y en los campos se veía continuamente, que al decidirse la clase trabajadora a establecer la barrera humana, donde se estrellará la ambición y el odio de los sublevados, lo hacía pensando que era llegado el momento de jugarse la vida peleando contra la clase burguesa, que se lanzaba a la lucha violenta, porque desconfiaba que su poderío continuase incólume por más tiempo.

Todos los trabajadores españoles (anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos), lo mismo aquellos que se encontraban en terreno hoy dominado por el fascio, que los que tuvimos la suerte de que, en las ciudades donde nos encontrábamos, fuese aplastada rápidamente la criminal intentona, todos absolutamente, empezamos la pelea bajo la creencia, bajo la certeza absoluta de que aquella sería la última lucha que entablaríamos contra la burguesía, que en aquellos momentos se colocaba detrás de unos generales monigotes.

Han pasado trece meses y ya creen algunos que el significado de nuestra lucha ha variado. Creen que, por el hecho de ser soldados de un Ejército disciplinado, de ser hombres obedientes, hemos perdido nuestra libertad para luchar por la consecución de nuestros ideales. Y no es así. Precisamente con la formación de este magnífico Ejército popular nos hemos colocado en las mejores condiciones para nuestra defensa y para nuestro triunfo.

Hace pocos años, raro era encontrar un trabajador que conociese perfectamente el manejo de las armas y estuviese en condiciones de combatir como hoy lo hacemos. Por eso fué posible que triunfases los fascistas en algunas ciudades españolas.

Hoy, aparte de nuestra capacitación militar, vamos

teniendo también cuanto para ganar una guerra es necesario. Y, sobre todo, tenemos al proletariado mundial, que empieza a darse cuenta del significado de nuestra lucha y de lo que para él representa nuestro triunfo.

Los acontecimientos que se desarrollan en el plano internacional son enormemente esperanzadores. No nos importan las posturas de los Gobiernos burgueses, más o menos liberales. Mientras ellos pierden el tiempo en Ginebra, en Alemania arde una estación-almacén de material bélico destinado a los fascistas españoles; mientras algún político inglés con ribetes de liberalismo envía misivas a Mussolini, los trabajadores italianos organizan manifestaciones de protesta contra el envío de fuerzas a España; mientras la burguesía internacional piensa si le conviene reconocer beligerancia a Franco, en Málaga, en Granada, en Toledo y en todas las ciudades que sufren la tiranía fascista surgen levantamientos y protestas de todas clases contra el régimen odiado, no sólo por la clase trabajadora, sino también por aquellos militares que en los primeros días le dieron calor y vida, creyendo que así defendían a España.

Estos hechos son los más aleccionadores de cuantos suceden en los presentes momentos. Estos hechos, que demuestran la justeza de nuestra causa y el interés que todos los hombres amantes de la justicia y de la libertad se toman por nuestra lucha, nos dan bríos y coraje para seguir peleando, y nos hacen tener fe inquebrantable en nuestra victoria, que ha de ser precisamente la victoria del proletariado contra la clase burguesa, que la defiende el fascismo, que es el fascismo.

Antonio BAREA

Comisario Delegado de Guerra

Y A PESAR DE TODO...

España, con el tiempo, será de los trabajadores

Cuando se viene del frente y se visita la retaguardia se produce para el combatiente un cambio inesperado, radical, inconcreto. Y más cuando el combatiente es joven. Mejor dicho: cuando es voluntario. Vienen allegados. Vienen personas que no han sido nunca amigos nuestros, y nos saludan y nos aprietan la mano con efusión. Nos dan recios golpecitos en la espalda. Nos ofrecen su sonrisita un tanto alegre. Nos hablan del Ejército, de la República. Y vienen más gentes. Y nos saludan. Y las frías manos van sumándose, multiplicándose. Y llega un momento que el combatiente se muestra contrariado, enojado, de tanta amabilidad. De amabilidad que desconoce y que no está en su lugar.

Luego, cuando se tropieza con los amigos buenos, vienen las noticias tremebundas, irrisorias. Pero, ¿cómo! ¿Fulanito pertenece a tal Partido? ¿Desde cuándo? ¿Qué ha hecho? Y vamos enterándonos, por boca de nuestros amigos, que fulanito ejerce un cargo de responsabilidad—que cobra bastante cara por cierto—por su tesón en la lucha, por su abnegado sacrificio por la causa y otras palabras más o menos halagadoras que no se avienen a que las digamos en estos momentos.

Cuando se está en la retaguardia el combatiente encuentra tal bienestar, tal quietud, que su estancia allí se le hace nada duradera, imposible. Y entonces recuerda a sus hermanos, a sus camaradas que se encuentran en el frente sufriendo privaciones. Y aumentan sus deseos por estar junto a ellos cuanto antes. Y cuando llega el momento de la marcha, la despedida familiar es breve, sencilla, alegre. En una palabra: sin llantos ni lloriqueos.

Pero vienen los no conocidos, los "pelmazos", que diríamos nosotros. Y piensan fortalecer nuestro espíritu, nuestro ánimo—¡que se crean ellos eso!—con palabras huecas, sin interés, pero preñadas de hipocresía y de malintención. Todo este tráfago de sandeces que el nuevo revolucionario nos lanza, no hace mella en nosotros. Apenas le hacemos caso. Y no le alejamos

Fragmento de carta encontrada en una trinchera de Villaverde, 11 Noviembre, Madrid

Tengo un hermano en el frente que tú no conoces, madre, que el hermano que ahora tengo no lleva tu misma sangre. Un hermano en cada frente me atan más que tus dogales. Tengo más atado el cuerpo que el corazón que en él late. Tengo un hermano en Asturias, otro en Aragón combate, otro por Andalucía entre pitas y olivares; arriba, en el Guadarrama, bajo sus altos pinares y las aguas del frío, otro hermano tengo, madre, y otro por Extremadura, tierra llana en donde arden, sin ganados, las dehesas y entre balazos el aire. Subiendo a Guadalajara, tierra de dulces panales que sus abejas vigilan y sus páramos reparten, camino ya de Sigüenza y bien pasado Jadraque, otro hermano en las trincheras contra el fascismo se bate. Y cerca ya de Madrid, aquí en Castilla la grande, hay más hermanos conmigo que estrellas tras de la tarde. Ni ellos conocen mi nombre ni yo sé cómo nombrarles: sólo el nombre del que muere entre nosotros se sabe, no por llorar su recuerdo, pero sí por imitarle, que el que por nosotros muere, no muere, sino que nace; no tengo hermano que caiga que una espiga no levante.

Madre, no puedo moverme de mi puesto en el combate, que el hermano que ha caído me aprieta sobre su sangre.

No hay corazón más atado que aquel que no fuerza nadie y él mismo se ciñe al yugo que sabe que ha de librarle.

Tengo un hermano en el frente, otro por mis venas late. ¡España, tierra caliente, tus cadenas se deshacen!

Emilio PRADOS

de nosotros, porque nos gusta bien cumplir. Somos—y justo es que lo digamos—muy bien educados. Y que nos perdonen, si les viene a bien, nuestras abuelas.

Mas el caso no tiene ya límites cuando estos nuevos revolucionarios miran de un lado para otro y dejan caer sobre nuestros oídos un chorro de confusas palabras en las que nos dicen: "Pero, ¿ganaremos la guerra?" Y, con esto, ya toda nuestra bondad se viene al suelo con estrépito. Y nos preguntamos: ¿Será posible que en la retaguardia suceda aún todo esto?

Pues sí que sucede, camarada lector. Sucede ahora, al año de cruel lucha. Parece increíble, pero sucede. Claro que nosotros ya conocemos a los buenos y a los malos. Sabemos quiénes tienen confianza en nosotros y sabemos, también, quiénes no la tienen. Para estos últimos va nuestro desprecio. A los nuevos revolucionarios, a los que no ponen confianza en nuestros fusiles, hay que tratarlos así, con desprecio. La guerra, sí, la ganaremos. Nos costará mucha sangre, pero España no será nunca de Italia, ni de Alemania, ni de Franco tan siquiera. España será para nosotros, los trabajadores, para los que hemos sabido defenderla. ¿Que el enemigo se ha apoderado de Bilbao? Conformes. ¿Que ha reconquistado Brunete? Más conformes todavía. En la guerra hay que saber perder. Hay que saber, también, ganar. Y nosotros, al cabo de doce meses de guerra, nos hemos acostumbrado ya a todo. Nos hemos acostumbrado a ganar. Nos hemos acostumbrado a perder. La guerra tiene sus cosas. La guerra tiene su arte. Pero perder las esperanzas en la victoria, eso nunca, jamás. En nosotros, en los combatientes, esto no cuela. Eso de perder la esperanza en nuestro próximo triunfo está bien para el revolucionario de opereta, para el mediocre, para el falso, para el inútil.

Y cuanto antes desenmascaremos a estos individuos, metidos ya en nuestras filas, más pronto vislumbraremos el sol de nuestra victoria.

Francisco ANTON

La unidad se impone

Trabajad con intensidad, hombres que desempeñáis cargos representativos en la retaguardia, para aunar todas las fuerzas del proletariado español. Sea vuestra labor constante y eficaz y dé pronto el fruto merecido y tan anhelado por todos los trabajadores de nuestra Patria.

Os invito a todos los camaradas que en retaguardia estáis y que sintáis con sinceridad y lealtad la noble causa que nosotros, los combatientes, estamos defendiendo en las trincheras con las armas en la mano.

Que redobléis vuestros esfuerzos por conseguir la unidad y no pongáis obstáculos ni trabas, y facilitéis cuantos medios estén a vuestro alcance para que se llegue sin demora de tiempo a una realización completa de unidad entre las hermanas sindicales y los partidos políticos.

Es imprescindible la unidad. Todo cuanto insistamos y hagamos por ella es poco, si bien hay que comprender la necesidad imperiosa de unificar nuestras fuerzas para poner mayor resistencia a los propósitos canallas del fascismo invasor.

Traidor aquél que, llamándose antifascista, elabora planes obstruccionistas y esgrima banderas de partido para hacer rodar por la vertiente de la demoralización a aquellos camaradas más activos en llevar a cabo la unidad del proletariado.

Repudiamos a esos traidores y démosles el castigo merecido, quitándoles la máscara fascista y apartándoles de esta vida.

Camaradas: la unidad se impone como garantía a nuestro triunfo. Sin unión, sabedlo todos, pelagra nuestra victoria y se haría más duradera y más cruel esta guerra.

En las trincheras estamos todos los combatientes fuertemente unidos. No hay entre nosotros antagonismo de ideales. Nos ha unido el dolor supremo de esta guerra cruel que nos azota, al haber visto caer a nuestros mejores y más queridos hermanos en defensa de una misma causa y de un solo ideal.

Precisa, para aminorar ya tanto sufrimiento, tanto dolor, que se haga la unidad. Que desaparezca ya la frase maldita de que si eres comunista, aquél es socialista y éste es anarquista.

Continuad, líderes obreristas, vuestra campaña de unidad sin tregua ni descanso hasta que sólo haya en nuestra querida España un solo partido, el gran partido proletario, en el que estén encarnadas todas las aspiraciones del trabajador y sea el fiel reflejo de la conciencia revolucionaria honrada y libre.

Con impaciencia esperamos los que en las trincheras tenemos nuestro puesto que sea una realidad lo que hasta aquí se ha creído tan difícil de realizar: la unión de todos los explotados.

Camaradas responsables socialistas y comunistas: La voz de los caídos es el fragor de una lucha en defensa de un ideal proletario y de la independencia de nuestra Patria. Haced la unión de los trabajadores para vencer al fascismo, nuestro enemigo común, y vengar nuestras vidas.

Oigamos la voz de los héroes caídos y vengamos sus vidas rotas por la metralla fascista. Aplastemos a esa gentuza para que no pisen la tierra sagrada que nuestros hermanos regaron con su sangre generosa.

Camaradas de retaguardia: Activad vuestra labor en pro de la unidad proletaria y esparcid por todo el suelo de nuestra Patria el grito de ¡UNION! ¡UNION! ¡¡UNION!!

Tomás ESTAÑ ALFOSEA

Miliciano del 2.º Batallón «Alicante Rojo».

ORIENTACIONES

Viejas lacras

Nuestro esfuerzo ha de tender, obligadamente, a mejorar la condición moral del Ejército del pueblo. Desde sus problemas más importantes hasta el más nimio detalle, nada debe escapar a nuestra vista, para donde halla un defecto corregirlo y enmendarlo.

Del viejo Ejército, repleto de males y defectos, no debemos tomar ningún ejemplo. Adolecía de tantos prejuicios que, dejarnos seducir ahora por alguno de ellos, sería tanto como empezar a pudrir la sana obra realizada por el pueblo al crear un Ejército nuevo en todo: en disciplina, en moral, en coraje, en fidelidad...

Uno de los males más señalados del viejo Ejército era la existencia de esa lacra militar conocida por el sobrenombre de "pelotilleros". Eran éstos gente de baja condición moral, elementos serviles y adulones, que gustaban de medrar al socaire de la coba, erapalagosa e hipócrita, al superior. Ese tipo de militar ruin y despreciable de entonces no debe surgir en el nuevo Ejército.

Alteza de miras, nobleza de actuación, actitudes precisas y claras. Nada más y nada menos deben ser las que observen los hombres del Ejército popular. Ni un solo vestigio debe quedar de lo que fué, no Ejército del pueblo, sino guardia pretoriana al servicio de lo más ruin e ignominioso.

Nos hemos impuesto una disciplina necesaria pero no debemos trocársela en un servilismo despreciable. Hay que evitar, por todos los medios, caer en los mismos vicios que adolecía el Ejército traidor contra el que nos batimos. ¡Disciplinados, siempre! ¡Serviles, jamás!

ULYSES

Camarada: Tres divisiones italianas atacan Santander. ¡Vibre nuestro corazón con odio fiero hacia el invasor! Odio sin límites. Coraje. Ira. Rencor. Corazón duro. Brazos y pechos de acero. Al ataque. Al triunfo. Que en nuestros brazos, que en el filo de nuestras bayonetas está nuestra libertad, la libertad de todos los españoles.

EL TERCER BATALLON DE LA 71 BRIGADA, «APOYO», DESFILA ANTE NUESTROS JEFES

Un exponente más del alto espíritu de disciplina y organización en nuestro Ejército: el desfile del tercer Batallón "Apoyo" de nuestra Brigada, ante el jefe de la División y jefes y oficiales de nuestra Brigada desfilando.



Los reclutas, llenos de voluntad, hicieron demostración de su pericia en la formación y justa atención a la voz de mando.

El tercer Batallón "Apoyo" de nuestra Brigada, con paso rítmico y movimientos exactos, desfiló ante el jefe de la División y jefes y oficiales de nuestra Brigada.

Otra vez el Norte sufre las bárbaras acometidas del fascismo. Santander, ahora. Después Asturias. Una vez más montañeses y mineros van a ser puestos a dura prueba. La metralla fascista podrá romper sus pechos de hierro. Pero allí el fascismo se encontrará, junto al verdor intenso de sus prados y montes, con rojas llamaradas de sangre y de fuego.

Temán las hienas fascistas a montañeses y mineros. Octubre tuvo allí su gesta gloriosa. A los mineros no les preocupa la muerte. Sépanlo bien Mussolini y sus traidores hordas de cobardes y de asesinos.

¡Comaradas! Ayudemos al Norte. Atacando. Recordemos Octubre, el Octubre rojo, que fué gloria para Asturias y afrenta para el resto de España. Julio lavó ahora esa afrenta. Muramos en lucha furiosa a la par que ellos. Bilbao sucumbió. Santander y Asturias no caerán, jamás serán rendidas ni vencidas. Antes serán voladas.

Pongámonos todos a la altura de tan inmenso sacrificio. A la lucha. Al ataque. a la victoria.

Uniformidad en el vestir. Cascos. Correas y fusiles. Sol de atardecer. Veterania. Todo hizo que el desfile de este Batallón resultase uno de los más brillantes que hemos presenciado.

También los reclutas, llenos de voluntad, hicieron demostración de su pericia en la formación y justa atención a la voz de mando.

Congregados en perfecta formación, veteranos y reclutas, en la Plaza del Pueblo, les dirigió la palabra, en primer término, el comisario de dicho Batallón, quien expresó su convicción de vencer en corto plazo a los invasores.

El comisario actual de nuestra Brigada lo hizo después, para explicar el alcance y significación de la lucha emprendida desde hace más de un año. Expresó a los reclutas que prontamente estarían en las trincheras al lado de sus compañeros veteranos y esperaba que, como ellos, servirían lealmente la causa del pueblo y de la República.

El capitán Laureano dirigió unas palabras también a todos, exactas y elocuentes.

A continuación, el comisario actual de la División, breve, rápido, pues son horas de actuar—dijo—, intervino para aunar a todos en la lucha y al logro de la victoria.

El jefe de nuestra Brigada lo hizo después para enaltecer el elevado espíritu de orden y disciplina que, una vez más, había demostrado el tercer Batallón "Apoyo", uno de los buenos Batallones de su Brigada, y esperaba que, en la lucha, como siempre, seguiría cumpliendo con su deber para el pronto triunfo de la República. Dijo a los re-

clutas que era para ellos un honor haber sido destinados a esta Brigada, de brillante historial de guerra, y que estaba seguro sabrían ponerse a la altura moral de sus veteranos compañeros. Dió, acto seguido, un viva a la República, que fué contestado clamorosamente.

El jefe de nuestra División, por último, dirigió una arenga, calurosa y elocuente, expresando su satisfacción por el magnífico desfile realizado, que le afirmaba en su convicción de que muy pronto este Ejército disciplinado y abnegado de luchadores antifascistas obtendrá el triunfo sobre el enemigo. Terminó con un viva a la lucha antifascista mundial, contestado entusiastamente.

Después, con la Banda de Música de esta Brigada al frente, comenzó un nuevo desfile, que resultó tan brillante y perfecto como el anterior.

Poco más podemos añadir nosotros. La reseña periodística queda hecha. Un vaso de cerveza, como obsequio a veteranos y reclutas; después, concierto por la Banda de Música, y baile.

España, su juventud, sus mujeres, se van haciendo para la guerra. Guerra, música, baile. Un soldado que lo sea no puede rechazar la música, ni el baile, ni el libro y el periódico. Un soldado de la revolución. Vivir para morir. Sin miedo a la muerte. Vivir con plenitud. Este es el soldado revolucionario.

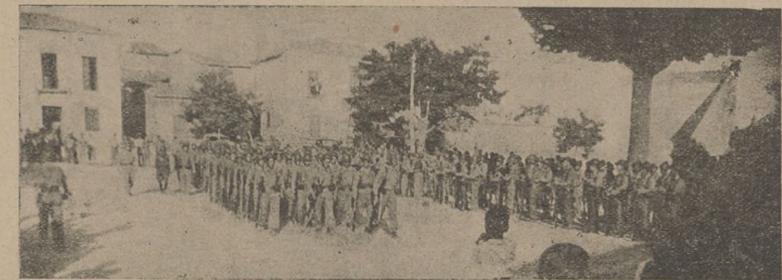
Las mujeres, la mujer del pueblo, su juventud, se funde con el soldado

del pueblo voluntariamente. Piensa en su hermano, en su novio. Estos muchachos que bailan con ella son hermanos suyos. Hermanos de lucha, de riesgo, de vida a muerte. Y charla, ríe y

Ella. Sus hijos, el hermano, el marido, el novio. Ofrenda de nostalgias...

Ella. Nosotros. La guerra. Vivir con plenitud. Vida a muerte.

Triunfaremos porque España lo quiere.



Uniformidad en el vestir. Cascos. Correas. Fusiles. Sol de atardecer. Veterania. El desfile de este Batallón fué uno de los más brillantes llevados a cabo.

baila con ellos sin que nadie se lo ordene. Porque quiere. Así participa en la lucha. Alegre. Y contagia de su alegría juvenil y femenina a todos. Ofrenda de nostalgias...

re. Y España es sus soldados y sus mujeres.

Ellos no tienen más que mercenarios y prostitutas. Nadie del pueblo, de España. Sólo vileza de traidores y encopetadas damas de cruz, horca y cachillo. Escoria de la raza.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, ALICANTE ROJO ha sufrido un pequeño atraso en este número. No era este nuestro propósito. Queríamos nosotros, los que vivimos en esta casa, que el periódico nacido de y para las trincheras conviviese muy a menudo, semanalmente a ser posible, con los soldados de nuestra Brigada. Ya hemos dicho que este número viene con atraso. No es nuestra la culpa. Pero, desde luego, no volverá a suceder más. Un periódico que es el aliento de toda una Brigada como la nuestra, no puede vivir alejado de los suyos por tan largo espacio de tiempo. El caso, lo repetimos, no volverá a darse. Y ALICANTE ROJO, con cronométrica regularidad, será el portavoz de los anhelos de nuestros heroicos soldados. Que para ello contamos con el apoyo de todos ellos.

ENSEÑANZAS**UN SOLO LEMA****EL LIBRO EN LA GUERRA** **Por la victoria**

En los primeros meses de nuestra guerra, cuando aún no existían verdaderos Batallones organizados, cuando el soldado era un héroe que luchaba con ahinco entre el humo negro de las explosiones, lleno de rabia y de ira, contra el invasor potente que no llevaba consigo más que armas mortíferas y de destrucción, vi guardados en algunos macutos con cariñoso esmero algunos libros de primera Enseñanza que eran sacados en los momentos de descanso para su lectura. Eran llevados, entre el fragor de los combates, sobre las espaldas de nuestros valientes, defendidos por sus fuertes pechos, en los cuales latía un corazón joven de buen español antifascista.

En pueblos alcarreños, destruidos por la aviación facciosa, he visto a nuestros bravos combatientes introducirse entre los escombros humeantes y salir llevando en su mano algún libro, que lo exhibían con aire de triunfo.

Es el gran cariño que siente nuestro pueblo por el libro, en su ansia de cultura, lo que le lleva a salvar al buen amigo de la destrucción y de la barbarie.

En las trincheras he tenido ocasión de ver cómo en algunas chabolas un camarada algo instruido enseñaba a leer a su amigo, haciéndole deletrear, trabajosamente, el camino silábico que recorría su índice. Otras veces vi al compañero analfabeto sentado ante su amigo escuchando alguna lectura bella... "¡Quién supiera leer!", parece ser que decía.

A menudo venían a mí diciéndome: "Camarada, ¿quieres escribirme una carta para mis padres?" Luego excusaba su ignorancia culpando—como es la realidad—al antiguo régimen, que les tenía esclavizados, y me mostraban con emocionada voz sus deseos de saber, como sus compañeros, leer y escribir.

Es el renacimiento de un pueblo libre que desea ser culto. Nunca más necesario que ahora la enseñanza: la escuela y el libro.

El libro, con sus sabias páginas, forma personalidades. Los libros antifascistas forman verdaderos luchadores de nuestra santa causa. Cuando el individuo tiene personalidad propia, cuando la inteligencia educada le lleva por el camino de su vida, el libro le perfecciona, le ayuda. Le conduce de la mano como un buen amigo. En los ratos de ocio, es el amigo que le distrae, que le deleita, que le eleva su espíritu por regiones de dorada ilusión. Es el maestro que le explica el por qué de las cosas. Es el documento histórico que le insta a luchar, hasta la muerte, contra esa sociedad podrida, de viciosos y tahures, de capitalistas, curas y militarotes que le han querido dominar.

Es el catalejo por donde vemos cerca el paisaje de una nueva vida, buena, sin vicios, sin injusticias. Vida que sabemos la tenemos que conseguir con el fusil en la mano.

Es el libro un arma potentísima contra el fascio. Por eso ellos mantienen al hombre sumido en la ignorancia, para hacerlo su esclavo. Nosotros los hacemos cultos para que sean libres.

El libro se abre paso. Como verdadero antifascista que es, quiere su puesto de honor entre nosotros. Nosotros queremos su ayuda, sus consejos. Nuestra consigna en el frente debe ser: Ni un solo Batallón sin su Biblioteca. Muchos la tienen ya. Otros no tienen nada. ¡Camaras comisarios! ¡Camaradas milicianos de la Cultura!, a seguir vuestro generoso y fructífero esfuerzo.

Que la guerra, esta guerra tan cruel, no nos embrutezca. Perfeccionémonos para hacer una España perfecta. Que haya siempre cerca de los soldados una Biblioteca de libros sanos, de cultura nueva, de libros amenos y deleitables.

Dentro de su sarcasmo, de su tragedia, la guerra sigue su marcha.

Con el recuerdo de Ascaso y Durruti, la masa popular, que en la mañana blanca del 19 de julio se vistió de rojo, va creando, a golpes romanceros, una nueva historia con estampas, en las que el arrojo del obrero español pone de manifiesto el deseo impropio del triunfo; y en todas partes y lugares nuestra gloriosa bandera—expresión terminante y clara de la libertad—se ve izada como queriendo llevar a los vientos de nuestros campos castellanos el impulso necesario para aplastar de una vez para siempre a un enemigo que, alimentándose del dolor de los hogares humildes y con la sangre de nuestros hermanos, se lanza, con zarpazos de fiera, contra el pueblo de blusa azul que, queriendo ser libre, tomó las riendas de sus dominios y lleno de entusiasmo, de actividad, de celo y de vigor, pregonó con su trompeta vocinglera la valía de su ideal: LA REPUBLICA.

La guerra es nuestra y, por lo tanto, tenemos que ganarla. Le dimos calor con nuestros actos e intervenciones, y hoy, tanto en las cercanías de Aragón como en los campos de Guadalajara y Andalucía, se cantan nuestros himnos, que hallan eco en el heroico Madrid, cuna del antifascismo español, y también en el riente Levante, que con sus huertas y rosales en flor va creando homenajes de ayuda a las regiones hermanas.

Por la victoria. Que sea sólo este nuestro lema, y que dentro todos del mismo marco idealista, pongamos nuestros esfuerzos y sacrificios en beneficio de nuestros campos, de nuestros hogares, de nuestras ciudades—creadoras de un nuevo arte—y de nuestras letras hispanas.

Martínez MONTORO

Miliciano de la Cultura

Alfonso LOPEZ MUELA

Primer Batallón de la 71 Brigada mixta

LA RECUPERACION

Una de las Secciones de Intendencia que su labor es menos tenida en cuenta por todos, debido a que nadie da la importancia que esta labor se merece, es la Sección Recuperación.

Pues bien; yo voy a hablaros de la importancia que tiene la recuperación.

La recuperación es una de las labores más útiles de los servicios que se prestan en guerra. Tiene una gran importancia, debido a que de prendas inservibles, como lo son toda clase de objetos estropeados, botes, platos, ropa, chatarra (o hierro viejo), etc., etcétera, gracias a esta Sección que las recoge, vuelven a su estado normal, si aprovechan para ello, o si no se transforma en otra especie. Por lo tanto, la recuperación se denomina en dos nombres: recuperación y transformación.

La recuperación es, por ejemplo, de un plato viejo hacer un plato nuevo o bien de dos hacer uno. Eso es la recuperación.

La transformación es el objeto o efecto que se transforma en otra cosa, por ejemplo: de un capote inservible, volverlo a su buen estado (bien por que hay que tener en cuenta que hay cosas que cuesta más el trabajo de volverlo a recuperar o a transformar que el rendimiento que dicha prenda u objeto tiene que dar). Se puede aprovechar para transformarlo en prendas tales como gorros pasamontañas, bandas o polainas, borra para colchonetas, etcétera, etc.

La recuperación se hace de una manera meticulosa. No se debe desperdiciar ni cinco centímetros de bramante, ni un trozo de alambre. Todo lo que se encuentre, un peine, una lata de sardinas, un periódico, todo, repito, es aprovechable en la recuperación.

Intendencia dirige, unifica, clasifica todos los objetos y éstos pasan a fábricas, talleres y fundiciones de guerra que están movilizadas e interveni-

das por el Estado, con el control técnico del Ministerio de la Guerra, y en dichos talleres expertos operarios recuperan y transforman todos los objetos y prendas y éstos vuelven a rendir su provecho como nuevos.

El servicio de Recuperación, por medio de las estadísticas perfectas, rinde una economía fantástica al Estado.

Francia ahorró durante la gran guerra 150.000.000 de francos.

CULTURA

NUESTRO HOGAR-ESCUELA

También nuestra Brigada, la 71, está formando un Hogar. Un Hogar para el soldado combatiente. El buen soldado, el soldado de la República, en las horas de descanso necesita alimentar su espíritu, iluminar su inteligencia. Para ello tendrá su Biblioteca. Biblioteca que estará compuesta de lo más selecto en literatura y en política.

También tendrá su escuela. En ella se darán lecciones de enseñanza a los combatientes que se hallen faltos de ella.

Está bien todo esto. Nos hacía ya falta. Hacía ya falta que nuestra Brigada contase con una casa de cultura. Vivimos la guerra. Pero, con la guerra, el arte, la cultura, la enseñanza. Distinto, en todo, a la canalla fascista. Ellos, hambre, desolación. Nosotros, vida, dinamismo, amor, cultura, trabajo. Por esto luchamos. Por un mañana próspero, feliz, nuestro.

Ya están bastante adelantados los trabajos. Y ya, en su día, nos ocuparemos más extensamente sobre esto. Por lo pronto, felicitemos a los organizadores.

Visado por la Censura

Se considera que en dicha guerra Francia recuperó 15.000.000 de pares de borceguíes, utilizando solamente el 40 por 100 de lo inservible, y ese borceguí recuperado es muchísimo mejor que el nuevo, porque le han quitado peso, le han hecho una composturas y está completamente adoptado al pie. Es más flexible el material y el combatiente lo lleva más a gusto; si al combatiente le dan a elegir entre un par de borceguíes recuperados y un par nuevo, elegiría el primero. No cabe la menor duda.

En cuanto a capotes, fueron seis millones los que recuperó Francia, o sea el 60 por 100 nada menos.

Esto ha de servirnos de espejo a nosotros, ya que rendiremos con ello un gran servicio a nuestra España libre y más grande servicio al Tesoro de la Nación, eliminando a los especuladores y ventajistas, malos patriotas o malos extranjeros, que se aprovechan al socaire de la guerra y quieren enriquecerse a costa de los demás. Con la recuperación se les estropea el negocio enormemente.

Ya veis cómo queda demostrado de qué manera y de qué modo se obtiene un gran beneficio para bien de la Economía nacional y, por lo tanto por bien de la causa.

Así es que ya sabéis, camaradas de la 71 Brigada, de qué modo podéis ayudar a la recuperación. ¡No tirar nada! ¡No desperdiciéis nada!, pues la recuperación, como ya habéis visto, irá a recogerlo.

Y, para terminar, os voy a decir que nadie en la guerra podrá decir que no tiene nada que hacer, pues recuperando material inservible aportaremos a nuestra Economía satisfactorios ingresos que aprovecharán, con el tiempo, para adquirir material para acabar con el fascismo.

Juan SANCHEZ

Teniente de vestuario y recuperación

COMENTARIOS

TECNICA DE GUERRA

“Si no hubiera llovido en la noche del 17 al 18 de junio de 1815, el porvenir de Europa hubiera cambiado.”

Esto dijo Víctor Hugo, en una de sus mejores novelas, portento de literatura universal, refiriéndose a la célebre batalla de Waterloo, batalla decisiva que hundió para siempre el estro glorioso de Napoleón.

La guerra, complejo de pasiones humanas, de ciencia, de arte, de providencia, precisa hoy, para hacerla y ganarla, de una técnica tan cuidada y perfecta como complicados y diversos son los factores que intervienen en ella.

Técnica al día, formada en la observación y estudio de sus resultados cotidianos.

Técnica de defensa; técnica de ofensiva.

Nuestro Ejército, inexistente los primeros meses, en embrión más tarde, hoy en período de definitiva constitución orgánica, suplió la técnica de guerra con uno sólo de sus factores, el fundamental, no obstante, en su doble carácter material y psicológico: el sacrificio heroico de sus masas de infantería.

Logróse con ello la contención del enemigo, su fracaso ante Madrid, Guadalajara y Pozoblanco.

Hoy, a la par que aumenta de volumen, de potencialidad, de diversidad y abundancia de elementos bélicos, necesita adquirir la ciencia, la inspiración, la integración de valores morales—la técnica—que precisa para ser el Ejército de la resistencia provechosa, de la victoriosa ofensiva.

Instrucción intensa. Técnica revisada al día. Con el estudio concreto de los factores y hechos que nuestra misma guerra contiene y produce.

Su adquisición, imposible de lograr sin un Ejército único, bajo una sola iniciativa, nos ha costado muchos hombres y fracasos. Nos seguirá costando muchas más vidas. Es probable que algún nuevo fracaso; no creo ya en una nueva pérdida. Pero estos nuevos fra-

casos serán decisivos para la obtención definitiva de nuestra técnica de guerra en la ofensiva, en la reconquista de nuestra Patria, para la derrota última del ejército enemigo.

Hasta hoy sólo hemos podido desarrollar una sola fase de la guerra y con precarios elementos: la defensa.

Defensa del territorio que logró independizarse heroicamente el 19 de julio de la brutal acometida fascista. Hemos perdido parte de él. Sólo teníamos fusiles, sin munición; hombres. Ellos, el ejército y reservas marroquíes. Después, ejército extranjero. Abundancia de material bélico extranjero. Nosotros, Comité de no intervención. Y Rusia y Méjico. Y pueblo.

Pueblo en masa de voluntarios. Voluntarios en Milicias, Asalto, Carabineros. Voluntarios antifascistas de diversos países.

En Málaga, en Granada, en Motril, en Toledo, en Talavera y en muchas otras ciudades españolas que viven bajo el terror del fascismo italiano y alemán, los fascistas españoles, ayudados por sus amigos los moros, se han levantado en armas contra las tropas extranjeras. Ahora, recientemente, soldados alemanes asaltaron un Banco de Algeciras, ayudados por coches blindados, y se apoderaron de una gran cantidad de lingotes de plata.

Con todo esto, el desmoronamiento ha cundido por completo en las filas enemigas. Ha llegado lo que ya se esperaba. No se entienden entre ellos mismos. Se odian. Se aborrecen. El robo, y el desgobierno y los asesinatos a mansalva de miles de trabajadores por la negrura de las pistolas de los señoritos de Falange. Esto es todo lo que reina en el campo enemigo.

Ahora, más que nunca, firmes en nuestro sitio. Vigilancia extremada. Y, en nuestra retaguardia, Unidad. Unidad así, con mayúscula. No olvidemos, por ninguna de las maneras, que vencerá quien tenga la retaguardia más sana.

Ellos han sido la base de constitución del actual Ejército. Ejército que tiene la misión, misión militar, misión histórica, de traducir una postura o táctica de defensa en otra de ataque.

Y en formación aún de una técnica de defensa, tenemos que pasar a la de ofensiva.

Pueblo. De él, con él hay que formar los cuadros técnicos que observen, estudien e informen del desarrollo de nuestra lucha y saquen experiencias. Experiencias que modelen nuestra eficaz técnica de guerra ofensiva.

En la instrucción y formación de esos cuadros técnicos tenemos que parar la atención todos, poner el máximo de interés y voluntad, trabajar concienzudamente. Retaguardia. Combatientes. Clases. Jefes. Comisariado. Sin dejar de hacer la guerra.

Cuadros técnicos. Cantera de muchos expertos, que ahorren vidas, que lleven a la victoria, que reduzcan el número de los inevitables fracasos. Estados Mayores inteligentes, dotados de la pericia y capacidad que la complejidad, extensión y dureza de la guerra moderna exigen. Esto ante todo. En mar, tierra y aire. Para que los españoles, solos, nos bastemos y solos obtengamos el triunfo. Sin rechazar, por ello, valiosas colaboraciones.

Mandos, Estados Mayores que aprovechen una noche de lluvia para que España pueda seguir libre la ruta de sus destinos.

Noche de lluvia que sea anticipo de una aurora de paz y libertad en el mundo.

* * *

Magníficas, pues, nos han parecido, a este efecto, las dos conferencias dadas a las clases y jefes de nuestro Batallón, con su peculiar elocuencia y exactitud, por el jefe de nuestra División. Conferencias que no deben interrumpirse y sí hacerse más frecuentes, y por cada oficial o jefe capacitado en cada Batallón.

Guillermo BUSQUIER

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.